

FRANCOFONÍA, HISPANOFONÍA, LUSOFONÍA, LATINIDAD ¿CUÁL UNIDAD?

Permítanme dar por sentado (los poetas tenemos licencia para estas cosas) que la Modernidad se inauguró la madrugada del 12 de octubre de 1492 en una isla silvestre no muy lejana de esta obra donde escribo, y empezó a decirse en español. Había sido anunciada tres días antes. Con fecha 9 de octubre de ese año aparecieron en el *Diario* del Almirante, cuya transcripción nos legara Las Casas, palabras que hubiera podido escribir el antillano Saint-John Perse: "Toda la noche oyeron passar páxaros"¹. Era la inminencia. Pero el 12 de octubre fue la certidumbre. Según la anotación fechada el día anterior, "dos horas después de medianoche [...] la caravela Pinta [...] halló tierra [...] llegaron a una ysleta de los lucayos que se llamaba en lengua de Yndjos Guanahanj. [...] Puestos en tjerra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras"².

Aunque quinientos años antes ya habían llegado europeos al Hemisferio Occidental, fue la arribada de 1492 la que abrió el camino a una nueva era en la historia, en la que ya participarían (así fuera en condiciones harto distintas) todos los hombres y todas las mujeres. El mundo empezó de veras a mundializarse, para usar una expresión cara a Braudel, aunque la humanidad tuviera aún por delante un larguísimo y dolorosísimo camino. Ni Leif Ericson ni Cristóbal Colón supieron que habían dado con el Hemisferio Occidental, pero el segundo, aunque ignorándolo también, era portador de las semillas de una nueva sociedad que se incubaba entonces en Zonas de Europa y de ahí la enorme trascendencia de su hazaña: el segundo llevaba en sus velas la Modernidad del capitalismo, que requería para lograrse, precisamente, de hechos como aquella hazaña. Y esa Modernidad, repito, empezó a decirse en español, idioma que a la sazón era conocido sobre todo como castellano.

Se ha escrito acertadamente que ese idioma estaba preparado para la faena. Poco antes del viaje colombino, ANTONIO DE NEBRIJA había publicado su *Gramática Castellana*, la primera de una lengua europea moderna, y al frente de ella había puesto las conocidas palabras en que comunicaba a la Reina Isabel, al dedicarle la obra, "que siempre la lengua fue compañera

¹ CRISTÓBAL COLÓN, *Diario del Descubrimiento*, Madrid, Estudios, ediciones y notas por Manuel Alvar, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, vol I, 1976, pág. 83.

² *Op.cit.*, pág. 84-85.

del imperio, i de tal manera lo siguió que junta mente començaron, crecieron i florecieron, i después junta fue la caída de entrambos”³. Volveré sobre estas palabras. De momento, baste decir que en efecto el idioma así exaltado fue compañero del imperio español, donde llegó a no ponerse el sol. Hasta que hace casi un siglo, en 1898, lo hizo de manera dramática desde el Caribe hasta el Pacífico.

A propósito de la lengua usada en sus textos por Colón, recordemos que no sólo no era su lengua materna, sino que era un español aportuguesado, sobre lo que llamó la atención Menéndez Pidal⁴. Y como gracias al Tratado de Tordesillas (1494) Portugal penetró inmediatamente después de España en el Hemisferio Occidental, enarbolando desde luego su idioma, el Almirante había trasladado mezclados los dos primeros idiomas de origen europeo en propagarse en tierras americanas, como luego en otros continentes. Sin proponérselo, él fue en el llamado Nuevo Mundo el pionero de lo que el admirable y querido Darcy Ribeiro, que lo practica con suma eficacia, suele llamar el portuñol, hoy realidad risueña y quizá mañana meta alcanzada. Por descontado, no eran razones puramente lingüísticas las responsables de aquella hibridez idiomática de Colón. Mucho debió él a los grandes marinos portugueses, desde saberes náuticos hasta viajes a Guinea a busca de esclavos. El hombre estaba sin duda bien pertrechado para inaugurar la violenta época de la que, dígame lo que se quiera, aún no hemos salido.

Otras lenguas de origen similar llegaron después a América y se diseminaron por el planeta, acompañando a la expansión europea: una expansión cuyas raíces Pierre Chaunu hace remontar al siglo XIII, y presenta como “*Un chapitre, un chapitre très important d’ un processus plurimillénaire de désenclavement, le passage d’ un pluriel au singulier*”⁵. Para limitar aquella expansión en América a España, de nada le valieron a esta auxilios papales; y de poco, sólidas fortalezas. En torno al puerto de la romántica ciudad donde vivo, San Cristóbal de La Habana, hay cuatro de esas fortalezas, construídas tempranamente, pues en ese puerto se reunían las Flotas que llevaban a España las riquezas americanas y aun

³ ANTONIO DE NEBRJJA, *Gramática castellana*, texto establecido sobre la ed. ‘princeps’ de 1492 por Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz con una introducción, notas y facsímil [...], Madrid, Edición de la Junta del Centenario, vol I, 1946, págs. 5-6.

⁴ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua de Cristóbal Colón*, en *La lengua de Cristóbal Colón. El estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942.

⁵ PIERRE CHAUNU, *L’expansion européenne du XIII^e au XV^e siècle*, París, Presses Universitaires de France, 2e. éd. corrigée 1983, pág. 55. Cf. del mismo autor *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVI^e, siècle)*, 3e. éd. corrigée, París, P.U.F., 1987.

asiáticas. De niño, yo contemplaba las construcciones con deleite. Pero no con tanto deleite como el que me producían filmes estadounidenses que exaltaban las fechorías cometidas contra españoles en aguas y tierras del Caribe por piratas y corsarios. Tuvieron que pasar años antes de que yo estableciera la relación necesaria entre las severas fortalezas por una parte y los gangsteriles piratas y corsarios por otra. Estos últimos, en los filmes, hablaban inglés. Siguen haciéndolo en la realidad. Sobre este interesante punto, sin embargo, no se me ha invitado a opinar hoy.

Una de aquellas otras lenguas es el francés. Aunque presente en importantes zonas del Canadá y del Caribe, donde conoce la fuerte competencia de otros idiomas, su implantación en América no alcanzó la magnitud de las del español y el Portugués. Pero sí se extendió como ellos, además, por África y Asia. Las tres son las lenguas romances que han tenido ese destino. De hecho, si la Modernidad empezó a decirse en español (al principio, más bien en portugués), en el siglo XVIII, al trazar el mundo occidental un balance de su gestión, lo hizo especialmente en francés. Baste evocar hechos como la forja del término *civilisation*, el cual, siguiendo una fértil búsqueda de Lucien Febvre⁶, Émile Benveniste dio por aparecido inicialmente en 1757⁷. Benveniste lo consideró razonablemente “*un des termes les plus importants de notre lexique moderne*”⁸. Y el año pasado supe, gracias a un artículo de Catherine Coquery-Vidrovitch, que la palabra *ethnie* apareció en 1787⁹, y no tenía entonces, ni lo tuvo durante mucho tiempo, el sentido más o menos neutro que se le da hoy. De acuerdo con dicha autora, “*les ethnies étaient les peuples non chrétiens: autant dire, à l’époque, les sauvages*”¹⁰. Se trata, en consecuencia, de otro término capital de nuestro léxico moderno. La tesis sostenida por europeos desde principios del siglo XVI, cuando por ejemplo el humanista Ginés de Sepúlveda (a quien Garcilaso de la Vega dedicó su tercera oda en latín) lo dijo con toda claridad en este idioma al polemizar con el rudo Bartolomé de Las Casas, encontraba los instrumentos terminológico/conceptuales requeridos: la humanidad, en contra de lo que postulara Montaigne a propósito de los presuntos caníbales, se encontraba tajantemente dividida en dos partes: una, minoritaria y armoniosa, era la civilización (europea,

⁶ LUCIEN FEBVRE, ‘*Civilisation: évolution d’un mot et d’un groupe d’idées*’ [1930], *pour une histoire à part entière*, París, S.E.V.P.E.N., 1962.

⁷ ÉMILE BENVENISTE, ‘*Civilisation: contribution à l’histoire du mot*’ [1954], *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966, pág. 338.

⁸ *Op. cit.*, pág. 336.

⁹ CATHERINE COQUERY-VIDROVITCH, ‘*Du bon usage de l’ethnicité...*’, *Le Monde Diplomatique*, juillet 1994, pág. 4.

¹⁰ *Ibid.*

claro); otra, era la barbarie o el salvajismo (términos de vieja prosapia), y estaba integrada por cuantiosas y alborotadas etnias. El choque entre ambas no solo era inevitable, sino hasta beneficioso para la segunda, que podría acceder así a la civilización. La Empresa colonizadora había encontrado pues una justificación laica al parecer sólida. Si en francés se expresaran durante un tiempo criterios similares, de los que se ha recogido no hace mucho un muestrario en *Nous et les autres*¹¹, la Revolución Francesa enriqueció al pensamiento mundial como un semillero de ideas distintas que en no pocos casos resuenan aún como desafíos y metas. Es comprensible, por la comunidad de lengua e historia, que aquella Revolución tuviera consecuencias particularmente intensas en lo que fuera el *Saint Domingue* francés, donde auspició la abolición de la esclavitud y enardeció a los heroicos jacobinos negros. Las vicisitudes de esas consecuencias en el área fueron materia de una de las grandes novelas de estos años: *El siglo de las luces*, de ALEJO CARPENTIER. Y aún sin esa comunidad de lengua, la comunidad de cultura contribuyó a que tal Revolución impulsara los movimientos libertadores de la América Hispánica. De esos movimientos, complicados, nacería en el siglo XIX la primera independencia de la mayoría de sus países. La cuestión de la lengua alcanzó entonces en ellos renovada importancia.

Nebrija tuvo razón cuando expuso que la lengua, compañera del imperio, crece con él; la tuvo menos cuando añadió que florece con el imperio, y no la tuvo cuando dijo que junta fue la caída de ambos. Él pensaba en el Imperio Romano, a varios siglos de cuya caída el latín se había escindido en distintas lenguas. Tras el apagamiento del Imperio Español provocado por aquella primera independencia, así lo quisieron para la lengua española en América algunos despistados. Y contra esas pretensiones de estrechas miras se levantaron sabios como Andrés Bello y Rufino José Cuervo. En favor de las prédicas de estos abonaba el que la intercomunicación de nuestros pueblos no se compara con el aislamiento padecido por los pedazos en que se fragmentó el Imperio Romano. Pero además el criterio de Nebrija estaba sustentado en un preconceito falso, según el cual una lengua es un objeto que se entrega construido, y que como tal sólo es susceptible de deterioro cuando el dador desaparece o se debilita. Lejos de ser un objeto que se entrega construido, una lengua es una realidad crepitante, en proceso de elaboración (de ahí lo absurdo del propósito de *fijarla*): en la terminología de Wilhelm von Humbolt, es una *enérgeia* antes que un *érgon*. El historiador de la lengua española Rafael

¹¹ TZVETAN TODOROV, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, París, Editions du Seuil, 1989.

Lapesa señaló además que esta lengua, en América, al contacto con lenguas indígenas (lo que también es válido para lenguas africanas) conoció 'hechos de transculturación'¹²: valiéndose, por cierto, de un vocablo creado por el antropólogo Fernando Ortiz que Angel Rama iba a adaptar a la crítica literaria.

Medio milenio después de haberse trasladado a América (y luego a otros continentes) lenguas que fueron metropolitanas, limitarse a seguir viéndolas como tales se parece a aceptar que el francés, el español y el portugués son *sólo* el latín, diversamente estropeado; o a considerar que casi todas las lenguas europeas, con excepciones como el vasco y el finougrio, son otro tanto en relación con el indoeuropeo, del cual ni el nombre verdadero conocemos¹³. La realidad es que, lleven los nombres que lleven (los cuales indican procedencias, pero no congelan ni sustituyen vidas), las lenguas cuya consideración nos reúne en estos días, al igual que otras, soy hoy hechura de muchos pueblos, con componentes a menudo bien distintos. Sin embargo, hace unas décadas un filólogo español sostuvo aún que los rioplatenses no hablaban bien su lengua porque no lo hacían como ciertos españoles¹⁴ (algo equivalente a decir que no alcanzaban su estatura promedio... que era la de otro pueblo), a lo cual Borges dio cumplida respuesta¹⁵. Por otra parte, como ha señalado Rosenblat, no obstante inevitables diferencias (que también pueden llamarse riquezas), sobre todo en el "habla popular y familiar, el habla culta de Hispanoamérica presenta una asombrosa unidad con la de España, una unidad que me parece mayor que la del [...] portugués del Brasil con respecto a la antigua metrópoli"¹⁶. No se olvide, de paso, que hace tiempo que la gran mayoría de la población hispanófono y de la lusófono no se encuentra en las exmetrópolis, sino en las excolonias sobre todo americanas (no ocurre igual en cuanto a la francófono), lo que no puede menos que pesar en el desarrollo de las respectivas lenguas y literaturas.

¹² RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. 8a. ed. refundida y muy aumentada, Madrid, Editorial Gredos, 1980, pág. 539.

¹³ Cf. JACQUELINE MANESSY-GUITTON, 'L'indo-européen', *Le langage*, Volume publié sous la direction d'André Martinet, Gallimard, Encyclopédie de La Pléiade, 1968.

¹⁴ AMÉRICO CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1941.

¹⁵ JORGE LUIS BORGES, *Las alarmas del doctor Américo Castro*, en *Páginas escogidas*, selección y prólogo de ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, La Habana, Ed. casa de las Américas, 1988.

¹⁶ ÁNGEL ROSENBLAT, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela, 2a. ed., 1965, pág. 49.

Haré un último comentario relativo a las palabras citadas de Nebrija. Que la lengua puede ser lengua imperial, es indudable. Pero también puede serlo de la resistencia y hasta de la liberación. Ejemplo de lo primero es la lengua española que persiste en Puerto Rico tras casi una centuria de dominación estadounidense: ella es allí una lengua antimperial. Y hasta cierto punto, quizá este sea también el caso, al menos para buena parte de su vasta población hispanófona, del español en los Estados Unidos, donde es hoy la segunda lengua hablada y tiene ya una apreciable, literatura ¹⁷. En cuanto a lengua de liberación, frente a nosotros vimos crecer el interés por el español (sobre todo en su variante hispanoamericana), crearse cátedras y departamentos para estudiarlo, volver a alcanzar prestigio cierto hispanismo (incluso en los Estados Unidos, donde poco antes yo había sido profesor universitario y comprobado el modesto espacio que se le concedía) ¹⁸: todo ello cuando, a partir de la década del 60 de este siglo, el español resultó la lengua de una revolución que estremeció al continente americano y a otras tierras del mundo, y cuya figura emblemática sabemos que fue el Che Guevara. Consecuencia del hecho (y casi de inmediato, estímulo para él) fue que, más allá de consideraciones políticas, una gran literatura que hacía tiempo merecía reconocimiento internacional, lo obtuvo ¹⁹. Aunque no exageraré el punto, hasta 1960 la literatura hispanoamericana

¹⁷ Cf. JULIO RODRÍGUEZ-LUIS, 'Sobre la literatura hispánica en los Estados Unidos', *Casa de las Américas*, No. 193 (Octubre-diciembre de 1993); y JEAN-PIERRE TAILLEUR, 'Essor de la culture hispanique aux Etats-Unis', *Le Monde Diplomatique*, (6 septembre 1994).

¹⁸ Cf. JOHN BEVERLEY, '¿Puede el hispanismo ser una práctica radical?' [1982], *Del Lazarillo al sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Minneapolis, The Prisma Institute/ Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1987. Allí se lee: "Fue la Revolución Cubana la que dio origen al gran incremento de estudios latinoamericanos en la década de 1960 y principio de la de 1970. Además de Cuba, el *boom* latinoamericano de los años 60 (tanto en el sentido económico — las altísimas tasas de crecimiento de la mayoría de las economías latinoamericanas — como en el sentido cultural de *boom* de la narrativa) tuvo o tiende a tener efectos estructurales muy profundos en el propio campo del hispanismo. Antes de la Revolución Cubana, el paradigma del español que se impartía en la escuela norteamericana era el castellano [de Castilla]; hoy en día, en lugar de ello, tiende a ser una especie de 'promedio de laboratorio' latinoamericano. La literatura latinoamericana, que cuando yo era aún estudiante se consideraba como la última de las literaturas en idioma extranjero, tiene hoy un prestigio y una influencia excepcionales [...] [págs. 33-34].

¹⁹ Señal de los tiempos: en la entrega del 14 de noviembre de 1968 de *The Times Literary Supplement*, dedicada a la literatura latinoamericana, el anuncio de una editorial proclamaba en grandes letras: "No hay duda de que la contribución más significativa a la literatura mundial de hoy viene de la América Latina"; y a continuación, los nombres de los autores cuyos libros se ofrecían: Borges y Fidel Castro, Neruda y el Che Guevara, García Márquez y Debray...

solo había sido galardonada una vez con el Premio Nobel; desde entonces, lo ha sido cuatro. Aprovecho para decir que me parece increíble que no se haya otorgado ese Premio a ningún escritor lusófono. Me gustaría saber antes de morir que se le ha concedido a un autor como José Saramago. Y puesto a expresar deseos así, también a un francófono como Aimé Césaire. Esto último no solo distinguiría a un magnífico escritor, sino que sería un desagravio de Occidente a una notable figura del anticolonialismo, como los recibidos por Wole Soyinka y Rigoberta Menchú.

Regreso al español, cuya unidad he recordado. ¿Implicará este hecho que la literatura escrita en esa lengua es una sola? No exageraba Borges al decir que “un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos”²⁰. Ya Martí había escrito sobre Quevedo (tan admirado también por el argentino) “que ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos, con su lengua hablamos”²¹. Y, sin embargo, el propio Martí (conocedor y amante profundo de los clásicos españoles, a los que asimiló como nadie en su tiempo y el nuestro) fue apasionado y lúcido defensor de la existencia de una literatura hispanoamericana distinta de la española. Y es que, por importante que sea el factor lingüístico a los efectos de constituir una literatura (y lo es muchísimo), ni es el factor principal, ni mucho menos el único. Una literatura lo es de una comunidad. Esta se vale por lo general de un idioma; pero puede valerse de más de uno, sin dejar por eso de ser tal comunidad, lo que supone una homogeneidad de otra naturaleza. Esa homogeneidad es el sustento de una literatura. No existen pues equivalencias necesarias entre literaturas y lenguas. Y hay más de las primeras que de las segundas.

Lo que acabo de decir, sin embargo, no autoriza una visión panglosiana del complejo asunto. Me ceñiré a un ejemplo menor, pero que es aquel con el que estoy más familiarizado. La literatura de mi país es la literatura cubana, la cual emplea el español y, como nuestra cultura toda, tiene raíces españolas y africanas. Esa literatura es parte de la literatura hispanoamericana, también escrita (y dicha) en español. Igualmente es parte de la literatura caribeña, escrita (y dicha) en varios idiomas. Y de la literatura latinoamericana, que en un sentido lato incluye a la anterior y por definición es multilingüística. No creo, por otra parte, que para nosotros tenga sentido prescindir de la gran literatura española, a la que sentimos

²⁰ JORGE LUIS BORGES, Prólogo a *El oro de los tigres* [1972], *Obra poética 1923-1977*, en *Alianza Tres* (ampliada), Madrid, Envece Editores y Alianza Editorial, 2a. ed., 1981, pág. 366.

²¹ JOSÉ MARTÍ, *El Centenario de Calderón* [1881], *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, tomo 15, 2a. ed., 1975, pág. 125.

nuestra. Y, aunque sin la comunidad idiomática que tenemos con ella, ¿cómo podríamos sentir ajenas las otras literaturas occidentales? ²²

Voy a detenerme un momento en el área de la que provienen las tres lenguas sobre las cuales se nos ha invitado a hablar: la Romania. Comenzaré con una cita curiosa, otra vez de Borges. Dijo este: "Alguna vez me atrajo la tentación de trasladar al castellano la música del inglés o la del alemán; si hubiera ejecutado esa aventura, acaso imposible, yo sería un gran poeta, como aquel Garcilaso que nos dio la música de Italia, [...] o como Darío, que nos dio la de Francia" ²³. Dejaré de lado la metáfora, que no me gusta aunque Borges recurra con frecuencia a ella, según la cual un idioma tiene música. También la coquetería suya, que sí me gusta, que pretende que este gran poeta lo sería de haber hecho algo que no hizo. Señalaré dos puntos: ¿por qué para él era 'acaso imposible' trasladar adecuadamente al español caracteres esenciales de la poesía escrita en inglés y en alemán? ¿Y por qué fue dable realizar aventuras similares en relación con el italiano y el francés? ¿Tendrá esto que ver con el hecho de que las dos últimas son, como el español, lenguas romances o neolatinas, y las dos primeras no?

Pedro Henríquez Ureña abordó así las relaciones de Hispanoamérica con la Romania:

no sólo escribimos el idioma de Castilla, sino que pertenecemos a la Romania, la familia románica que constituye todavía una comunidad, una unidad de cultura, descendiente de la que Roma organizó bajo su potestad [...] Literariamente, desde que adquieren plenitud de vida las lenguas romances, a la Romania nunca le ha faltado centro, sucesor de la Ciudad Eterna: del siglo xi al xiv fue Francia, con oscilaciones iniciales entre Norte y Sur; con el Renacimiento se desplaza a Italia; luego, durante breve tiempo, tiende a situarse en España; desde Luis XIV vuelve a Francia. Muchas veces la Romania ha extendido su influjo a zonas extranjeras, y como sabemos cómo París gobernaba a Europa, y de paso a las dos Américas, en el siglo xviii; pero desde comienzos del siglo xix se definen, en abierta y perdurable oposición, zonas rivales: la germánica, suscitadora de la rebeldía; la inglesa, que abarca a Inglaterra con su imperio colonial, ahora en disolución, y a los Estados Unidos; la eslava... Hasta políticamente hemos nacido y crecido en la Romania. Alfonso Caso señala con eficaz precisión los

²² No añado a esta serie de cajas chinas la *literatura del Tercer Mundo* de que habló por ejemplo FREDRIC JAMESON, porque no creo en su existencia (aunque aprecio mucho la obra de Jameson), y en cambio me parece convincente la respuesta que a aquél diera ALIJAZ AHMAD. Cf. de F. J., *Third World Literature in the Era of Multinational Capital*, en *Social Text*, Fall 1986; y de A. A., *Jameson's Rhetoric of Otherness and the National Allegory*, en *Theory, Classes, Nations, Literatures*, London-New York, Verso, 1992.

²³ JORGE LUIS BORGES, Prólogo a *El otro, el mismo* [1964], *Obra poética*... cit. en nota 15, pág. 174.

tres acontecimientos de Europa cuya influencia es decisiva para nuestros pueblos: el Descubrimiento, que es acontecimiento español; el Renacimiento, italiano; la Revolución, francés. [...] Los tres acontecimientos son de pueblos románicos ²⁴.

Estas palabras las escribió su autor en 1926. Pienso que hoy no hubiera estado en desacuerdo con estas otras, dadas a conocer el año pasado por Paul Estrade:

Nous employons le concept d'Amérique Latine (avec deux majuscules) dans le sens originel qui lui ont donné ses inventeurs latino-américains dans la seconde moitié du XIX^e siècle, Francisco Bilbao, José María Torres Caicedo, Carlos Calvo, Eugenio María de Hostos, Ramón E. Betances, *et al.*, à savoir dans un sens politique (l'Amérique Latine étant définie par rapport, et par opposition, aux États-Unis d'Amérique), ayant certes des implications économiques, culturelles et linguistiques, mais pas dans un sens géographique et aucunement dans un sens ethnique. Malgré les apparences, cet usage ne confère à la 'latinité' aucun statut préminent: ni postulat de base ni référence identitaire ²⁵.

Hace más de un siglo Martí llamó al conjunto de nuestros países 'nuestra América', en clara referencia a una América que no es nuestra. Por eso, aunque su sintagma es más abarcador, no fue remiso a emplear ocasionalmente 'América Latina', con el sentido a que se refiere Estrade. Pues no es en absoluto racial, pero sí cultural y lingüística, la múltiple latinidad que queremos preservar y acrecer como alternativa a una uniformización empobrecedora, como valladar ante un amenazador poder *ligh* que llega a invadir ondas y pantallas con la pretensión de invadir y doblegar conciencias. Las pequeñeces locales no son lo que se defiende, aunque todo combate, como todo amor, sea concreto. Frente a una 'modernité' que, en palabras de Michel Leiris citadas por Jean Chesneaux, "en ce monde haïssable, en ces temps chargés d'horreur, [...] s'est muée en merdonité" ²⁶, lo que se defiende es la hominización, la grandeza del fenómeno humano, para concluir evocando el inolvidable libro de Teilhard de Chardin con cuya aparición me aguardaba en 1956 mi segundo París, y me volvió a llenar de esperanza.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

La Habana.

²⁴ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El descontento y la promesa* [1926], *La utopía de América*, Prólogo de RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT, Compilación y cronología de ÁNGEL RAMA y R. G. G., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pág. 42.

²⁵ PAUL ESTRADE, *Les Antilles hispaniques (plaidoyer pour un concept inusité)*, *Hommage à Robert Jammes* (Anejos de *Criticón*, I), Toulouse, PUM, 1994, pág. 379, n.

²⁶ Cit por JEAN CHESNEAUX, *De la modernité*, Paris, La Découverte/Maspero, 1983, pág. 5.